Explorando modelos de Co-diseño de alimentos en América Latina

Escrito por: MDes. Pilar Fallas Rodríguez
Universidad de Costa Rica
Centro Nacional de Ciencia y Tecnología de Alimentos (CITA)
CITA CO-LAB Laboratorio de Co-creación de Alimentos
pilar.fallasrodriguez@ucr.ac.cr
Diseño gráfico e ilustraciones: Flavio Quirós-Ramírez
flavio.quiros@gmail.com
Costa Rica

Imagino el impulso creativo como **esa inquietud que de pronto se vuelve necesidad.** Es energía contenida queriendo escapar. No sabe de conceptos teóricos, de roles, disciplinas o jerarquías.

Algunas personas son capaces de resistirse al impulso, ignorarlo y reprimirse a sí mismos con tal de no exponerse a la amenaza de quedar en el ridículo total, porque no hay título, talento, técnica o apellido.

Otras se vuelven vulnerables, se dejan seducir, y aún con todas las implicaciones del caso, como popularmente decimos en Costa Rica: *"-se tiran al agua"*.

Pareciera que existe una regla no escrita en nuestro entorno social, cuyo daño colateral es la ansiedad creativa, y por tanto, la muerte prematura de proyectos brillantes.

Un sin sentido, porque al fin de cuentas, hasta donde yo sé, no se necesita una licencia para crear.

Todos los seres humanos, todos los días, sin darnos cuenta, creamos algo: un plato de desayuno, un párrafo, una hoja de cálculo, un atuendo para el día, un mecanismo para ordenar la alacena, una canción para calmar al bebé. Con lo que tenemos y podemos.

Desde nuestras capacidades, nuestras realidades, desde la tradición profesional y la comprensión del mundo. Crear es un acto natural y espontáneo del cual podrían existir lecturas buenas o malas, pero que, a fin de cuentas, siempre logra su objetivo: **se lee**. Sino que lo diga un niño, a quien basta observarle reconociéndolo como nuestro principal maestro, un ser que vive de manera permanente

bajo el estímulo
del impulso creativo
y quien no cuenta aún
con esquemas sociales
que le repriman de actuar
libremente en respuesta al mismo.

La energía de la persona
emprendedora
es admirable,

es el niño
que se niega a crecer y obedece
al llamado de crear,

guiado
por la adrenalina
del "momentum creativo",
con la confianza absoluta
de que puede lograrlo todo.

Por otro lado, de los modelos
de co-diseño, aunque existen
extensas explicaciones teóricas,
acerca de lo que son,
de cómo funcionan y cuáles
son sus beneficios, desde mi
perspectiva, son sistemas
que reconocen, celebran
y potencian el impulso creativo
en todos esos niños rebeldes.
Son entornos seguros para
cualquiera que se sienta
con la necesidad de crear,
en los que se brindan herramientas
y mecanismos, para completar
lo faltante, facilitar la ejecución
y garantizar una mejor lectura
del "outcome".

CITA
CO - LAB

es un modelo de co-diseño
para el desarrollo de nuevos
productos alimenticios,
actualmente activo y en proceso
de evaluación en el Centro Nacional
de Ciencia y Tecnología
de Alimentos de la Universidad
de Costa Rica. El modelo se enfoca
en potenciar la capacidad creativa
de personas que podrían
considerarse convencionales,
pero que más bien son lo opuesto;
quienes tampoco han recibido
formación en disciplinas
como la ciencia de alimentos
o el diseño de producto, con pocas
o nulas habilidades de dibujo,
modelado, fotografía
o metodologías de investigación
sobre los consumidores, entre otros
conocimientos y competencias
necesarias para alcanzar
la meta final:

crear un producto.

Bajo esta lógica, no se pretende promover que, de la noche a la mañana, las personas puedan hacer de todo

-cosa imposible y que invalida la enorme dedicación y esfuerzo que requiere desempeñarse de manera sobresaliente en un área profesional-.

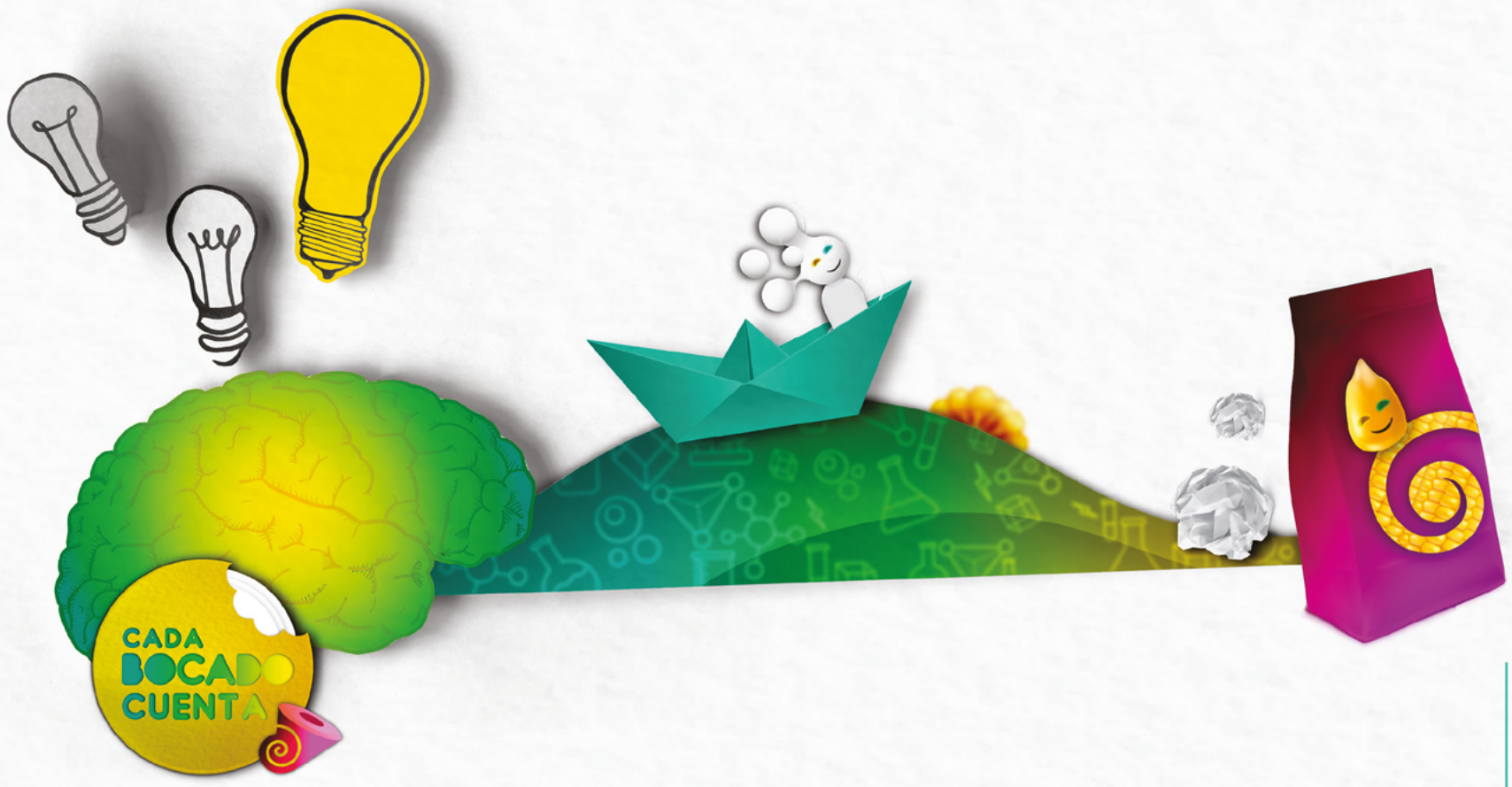
Pero sí que, de forma colectiva y colaborativa, se puedan alcanzar resultados valiosos.

En nuestra propuesta no existen diseñadores y no diseñadores, solamente existen personas con diferentes capacidades y habilidades, trabajando de forma conjunta y coordinada para alcanzar un mismo fin creativo, diseñamos juntos.

CITA Co-Lab se plantea como un laboratorio, porque en él todo es práctico y aplicado; y también se propone como un espacio de co-diseño de alimentos porque todo se trabaja de manera colaborativa donde cada parte aporta lo que mejor sabe hacer.

El diseño de producto se enfoca como una práctica interdisciplinaria y el producto alimenticio como una propuesta integral, en la cuál se vinculan tres aspectos fundamentales:

Formulación del material comestible
Empaque
Marca (diseño de la marca) para crear una narrativa sólida y significativa en torno a una audiencia meta.



CITA Co-Lab opera como una gran caja de herramientas modular; es decir, que se pueden adquirir de manera separada o integrada dependiendo del enfoque que se quiera adoptar.

Las herramientas se clasifican en tres grandes categorías: una referida al estudio de las personas como consumidoras de productos, otra de prototipado y, una última relacionada con la evaluación sensorial. De manera integrada, las herramientas se combinan en un ciclo que guía a los emprendedores desde la generación de la idea hasta la obtención de un prototipo mínimo viable, en un tiempo máximo de ocho meses, bajo una metodología co-creativa, lúdica y con un sólido respaldo científico.

La mecánica bajo la cual opera el modelo ha sido creada de manera directa con las personas usuarias.

Es posible que, de las propuestas iniciales solo queden pequeños elementos vinculados a situaciones contextuales y requerimientos que han surgido de forma natural e impredecible.

No sabemos si CITA Co-Lab dejará de evolucionar algún día, pues pareciera un ciclo constructivo y adaptativo, de aprendizajes constantes… Un proceso vivo, alimentado por las personas involucradas.

Nuestra bitácora de diseño continúa extendiéndose.

Actualmente CITA Co-Lab funciona como un programa de tres talleres virtuales formativos:

Curioso
Detective
Genio

- Un ciclo de cuatro sesiones de prototipado:

Constructor

Y una sesión de lanzamiento:

Ganador

Las personas emprendedoras audicionan para participar y son evaluadas por su potencial para sobrevivir al proceso.

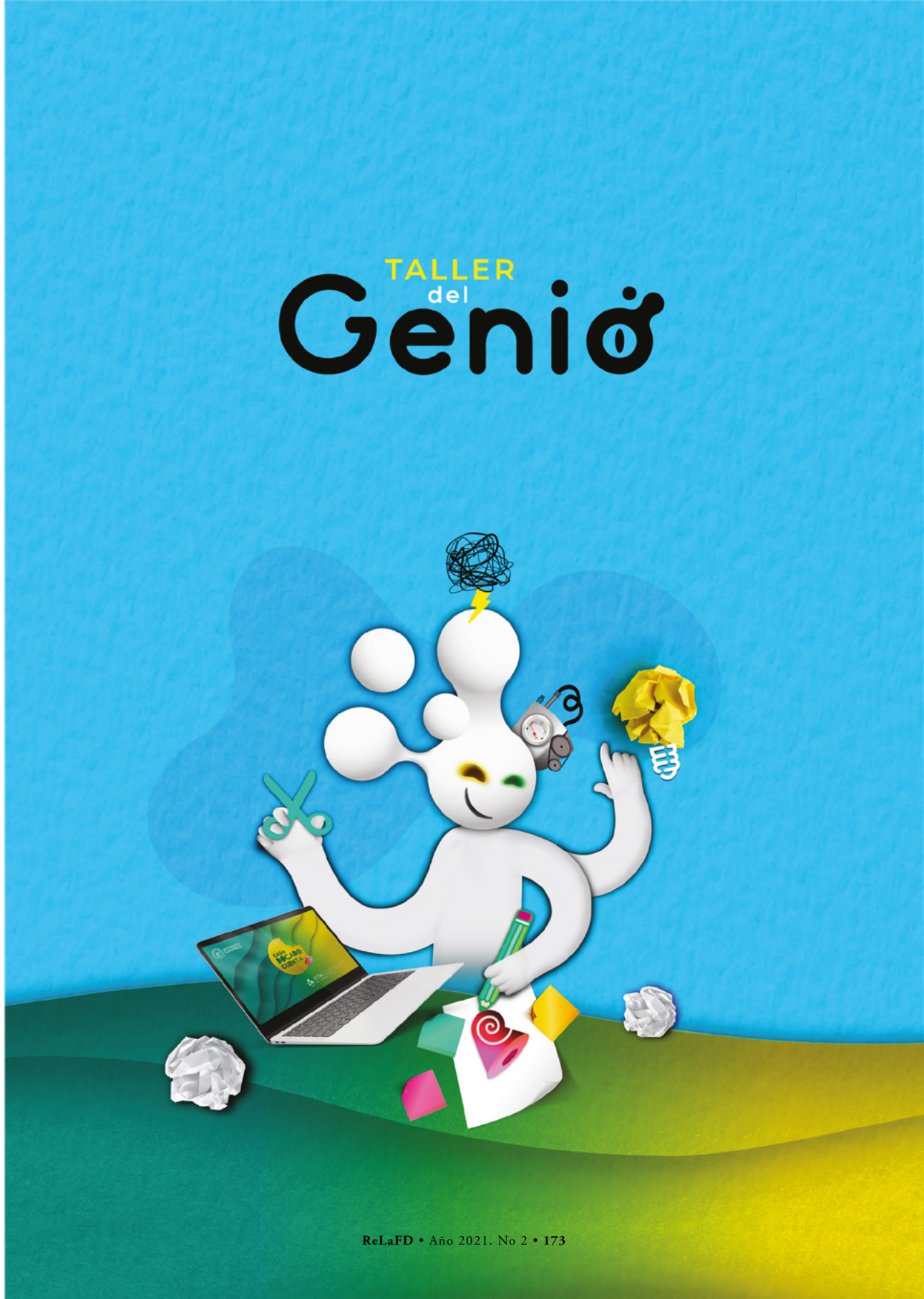
A cada participante se le asigna un equipo de trabajo integrado por varias personas profesionales de distintas áreas:

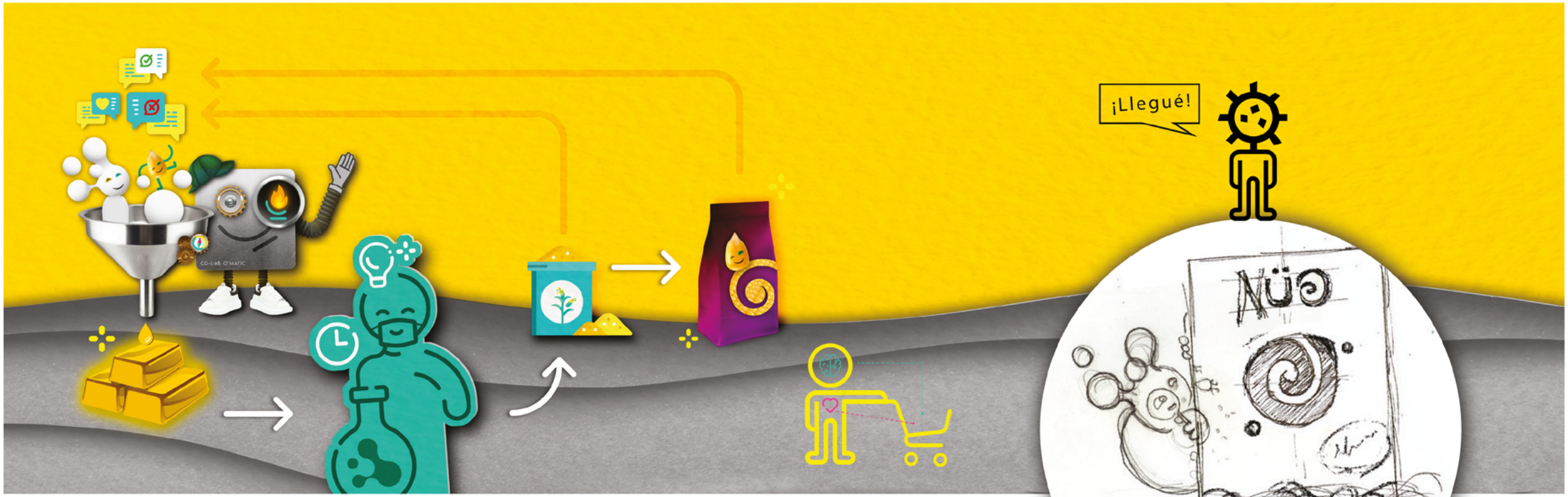
- Un ingeniero de alimentos
- Un diseñador gráfico
- Un psicólogo de consumo
- Y un asistente operativo.

Todos los equipos son supervisados por una persona profesional en diseño de producto.

El programa brinda acceso abierto a los laboratorios de prototipado de alimentos, a la planta piloto de procesamiento y a los laboratorios para estudios con consumidores ("behavioral science") .

De igual manera, se da un seguimiento constante por parte del asistente operativo (a); por cada fracción de conocimiento que se otorga, se exige un entregable necesario para construir el proyecto y promover de esta forma el avance de la propuesta.





Así entonces se va construyendo, en un proceso que no solo entrega, pero que también exige.

La persona emprendedora es la protagonista y responsable, y el modelo de co-diseño es tan solo ese contexto lúdico, pero estructurado que facilita y guía el proceso. Cada participante que pasa por CITA Co-Lab sabe que el "outcome" es el vivo reflejo de su ímpetu creativo, inquietud mental, capacidad para cuestionar y deseo de explorar.

En este camino de ya casi dos años, creando un modelo colaborativo de diseño de producto , no todo ha sido perfecto. Hemos tenido que aprender a adaptarnos a lo "no deseable" y a resolver.

¿Qué se hace cuando un participante no parece responder al proceso, o no avanza en la orientación que se esperaría? ¿Qué sucede cuando el proceso se estanca? O bien, ¿cuando una pandemia de carácter mundial obstaculiza el avance de todos? Pues implica seguir y adaptarse. Hacer con aquello que se dispone lo mejor que se pueda y continuar ajustando el modelo para que sobreviva a todo viento y marejada. El diseño y desarrollo de un alimento es un proyecto, conlleva tiempo y esfuerzo. Esto es algo que a algunos sorprende en el camino. A todos nos gusta soñar con una idea, pero cuando nos toca sacar tiempo y esforzarnos para hacerla tangible nos puede flaquear la voluntad. A la mitad del camino queremos arrepentirnos y devolvernos. En nuestro proceso de trabajo hemos mapeado una curva energética interesante en donde los participantes ingresan al programa con una fuerza que pareciera inacabable, en el primer taller se ven ojos chispeantes y muchos comentarios encantadores.

Pero, a medida que se avanza y debido a la exigencia del proceso, emergen eventuales dificultades, barreras, pasos hacia atrás, falta de tiempo o falta de interés. El modelo debe contemplar esta curva energética y recapturar la atención, volver a motivar y hacer que, hasta donde se pueda y en la medida de lo razonable, sus usuarios no pierdan de vista la meta. Es una maratón y exige resistencia, es un proceso del cual nunca se afirmó que sería fácil. Pero es el camino que implica la creación y la innovación.

A raíz de lo anterior, durante todo este tiempo también hemos aprendido que el colectivo es importante en nuestro modelo. Pareciera casi increíble el poder del trabajo en equipo, correr al lado de otros que también superan los mismos obstáculos en miras de una meta común.

Si tuviera que brindar un único consejo para replicar este modelo de co-diseño en otros países de América Latina sería "-No lo intenten replicar":

CITA Co-Lab es específico y único en respuesta a las actitudes y comportamientos de quienes lo utilizan en este contexto particular.

Por eso, para construir modelos de co-diseño siempre deberemos comenzar de cero con quienes serán los protagonistas y usuarios directos, de forma que podamos entender qué es lo que los moviliza o detiene dentro del esquema que se propone.

Así mismo, es importante entender muy bien el contexto en el que estamos ubicados y los recursos con que contamos. Hay que ser, más que nada, realistas y adaptar el modelo para aprovechar todas las capacidades existentes, sin tratar de perseguir modelos ajenos e idealizados. Como todo diseño, no hay una receta. Esa es nuestra maldición pero también nuestra bendición como creativos; ahí está el secreto, en probar, jugar, descartar lo que no funciona y atesorar lo que funciona.

El modelo de co-diseño no debe de ser un cascarón vacío, lleno de técnicas o métodos que encontramos en los libros o cargado de palabras rimbombantes que nadie entiende, el modelo debe de trabajar para la gente específica que tenemos en frente.

En resumen, el modelo debe de servir.

Por último, para saber si el modelo de co-diseño es efectivo, es importante comprender cuál es la energía imperante durante todo el proceso. Como mencionaba anteriormente, los altibajos son normales en procesos creativos y colectivos, los casos aislados también lo son. Sin embargo, la práctica creativa en general debe ser fluida. Siempre deberá existir un espacio para disfrutar del diseño, porque el "momentum creativo" siempre será esa fuerza que alimenta todo y, por lo tanto, no se puede perder. Si un efecto negativo es generalizado, y el proceso se vuelve pesado, hay ajustes que deben realizarse. La idea es motivar a quienes participan y brindarles todos los elementos para que jueguen más y mejor, y no por el contrario, conducirles a la huida. Es en suma clave saber escuchar y ajustar.

Co-diseñar es un proceso enriquecedor y multiplicador.

Al tiempo que se co-diseña, de manera paralela y casi inevitable, se crea una comunidad que comparte intereses y pasiones comunes, se construyen puentes.

¿Se imagina que pudiéramos construir un puente que atraviese toda América Latina?

PROTOTIPADO

Si lo puede imaginar,
lo puede crear.